

¿Llegará la economía a las elecciones de EU?

“El sistema está descomponiéndose, está desmoronándose. Todavía no tenemos un derrumbe en el pleno sentido del término, pero tenemos un proceso de desmoronamiento en el mundo... que es en extremo ominoso”.

Ese es el estado de la finanzas mundiales, explicó Lyndon LaRouche en la conferencia que sostuvo en Washington el 30 de abril (ver pág. 20), y que se difundió a todo el mundo por los sitios de internet www.larouchein2004.com/spanish y www.larouche.com/spanish, donde todavía puede verse. Pero aun más ominoso, advirtió LaRouche, es que ya casi no nos queda tiempo.

“Hay alguna gente que habla de posponer la crisis hasta después de las elecciones de noviembre” en los Estados Unidos, dijo. *Eso no va a suceder*. De eso podemos estar seguros. Estamos en mayo. No van a posponer esta crisis hasta noviembre. Se nos viene encima. Es probable que venga antes de que llegue el verano [septentrional], y no hay nadie en los EU en una posición dirigente. . . un presidente, o un *candidato* puntero a la Presidencia, encarnado en la persona de Kerry, que tenga las calificaciones emocionales o intelectuales para hacer las cosas que son absolutamente indispensable, sin transar, para tratar, primero que nada, con la crisis monetario-financiera, o con la situación de Iraq”.

Ya antes LaRouche había prevenido que las cosas se pondrían más incoherentes a partir de abril, con el Presidente de los EU más bruto de la historia en el poder, y con un “presunto opositor demócrata”, Kerry, renuente o incapaz de ofrecer una alternativa, ora a la guerra o a la crisis financiera.

Los hechos comprobaron que la razón estaba de parte de LaRouche. En lo que respecta a la guerra, abril resultó ser el peor mes para los EU desde que invadieron Iraq, con el mayor número de bajas, y con serios reveses para las fuerzas de ocupación en Faluya y Nayaf. Claro está que tampoco les fue muy bien a los iraquíes, a quienes Bush “liberó del tirano Saddam Hussein” para someterlos a una tiranía igual, o peor, con detenciones sin motivo, torturas y vejámenes en la cárcel, desapariciones, y hasta asesinatos.

La economía también está dándole la razón a LaRouche. Las tasas de interés a largo plazo de los bonos van en alza; también las hipotecarias, y el número de solicitudes de préstamos hipotecarios ha caído, lo que augura el pronto desinflamiento de la burbuja de los bienes raíces, la cual ha venido sosteniendo la economía de consumo. Y ni hemos mencionado el aumento en el embargo de viviendas.

La situación es peor en el Tercer Mundo, como detalla el artículo sobre las tasas de interés y la deuda que publicamos en este número (ver pág. 16). Y, como dijo hace poco un ex funcionario muy encumbrado del Gobierno de los EU, el peligro no es que se dé otro LTCM, el fondo especulativo cuya bancarrota casi se trae abajo a todo el sistema en 1998, sino que varios “LTCM” golpeen al mismo tiempo.

El problema, dijo LaRouche en su conferencia en Washington, es “que a mí me mantienen al margen de la discusión con muchos estratos que deberían hablar conmigo, precisamente sobre estos asuntos. Yo tengo la pericia; ellos no. Si de verdad quisieran salvar al país y resolver el problema hablarían conmigo. ¿Por qué no hablan? Bueno, algunos lo hacen de forma indirecta; no hablan directamente, no dialogamos. ¿Qué significa eso?”

“Hay gente en el sistema, en especial ciertos intereses financieros, gente como Lazard Frères, [Félix] Rohatyn, y así por el estilo, que abordan la crisis financiera de hoy ciñéndose a las pautas que puso en práctica el hombre que puso a Hitler en el poder en Alemania: Hjalmar Schacht. Lo que proponen, como se ve en las condiciones impuestas a la Argentina. . . presagia con exactitud lo que esta gente *pretende hacerle* al pueblo de los EU, y también a otros países. Recortarán todo, menos el pago de intereses a los banqueros, como Schacht y compañía hicieron en el período de 1929–33.

“Esta gente está empeñada en mantenerme al margen de la situación, porque sabe cuál es mi mensaje. Mi mensaje es que nos ciñamos al precedente de cómo Franklin Roosevelt bregó con la depresión”. Puede que ahora le tengan cerrado el paso a LaRouche. Pero, decimos nosotros, una vez que la crisis reviente no les quedará de otra que arrimarse a LaRouche”.